

Emmanuel Carballo, incorruptible e impertinente

ENTREVISTA DE ENRIQUE RODRÍGUEZ VARELA

Departamento de Historia/UAA

Emmanuel Carballo nació en la capital de Jalisco el año de 1929. Allí realizó estudios de Derecho, trasladándose posteriormente a la capital de la república donde fue becario del Centro Mexicano de Escritores y El Colegio de México. Ha sido poeta, narrador, ensayista, crítico literario, profesor, jurado de múltiples certámenes, conferencista, editor y promotor cultural a lo largo de más de cincuenta años. Su hiperactividad ha dejado honda huella en radio y televisión, diarios, revistas, suplementos culturales, casas editoras, universidades y centros de animación cultural. De su oficio comprometido podemos encontrar abundantes testimonios en la Universidad Nacional Autónoma de México, el Fondo de Cultura Económica, *México en la Cultura*, *La Cultura en México*, *Diorama de la Cultura*, *Sábado*, *El Gallo Ilustrado*, *Revista Mexicana de Literatura*, *Revista de la Universidad* y Editorial Diógenes, entre otras instancias mediadoras. De su mirada irreverente, de su olfato literario y su palabra provocadora siempre han aflorado la polémica y la controversia. Carballo ama profundamente la literatura, a tal grado que vive por y para ella. Ha transformado sus "íntimas batallas literarias" en estridentes batallas públicas. Partero y sepulturero de la literatura mexicana del último medio siglo, ha hecho de la entrevista todo un género literario: 19 *protagonistas de la literatura mexicana del siglo xx* se ha vuelto un clásico imprescindible para los estudiosos de nuestras letras. De su vasta producción literaria podemos destacar en poesía: *Amor se llama* (1951) y *Eso es todo* (1972); en el ensayo: *Los dueños del tiempo*

(1965), Agustín Yáñez (1966) y *La narrativa mexicana de 1910 a 1969* (1979); y en la nómina de sus antologías figuran: *Cuentistas mexicanos modernos* (1956), *El cuento mexicano del siglo xx* (1965). Contrariamente a lo que se pudiera pensar, su trato es sencillo, amable y afectuoso. Excelente conversador, vehemente y enfático, generoso, comunica sus ideas y sus juicios, regala sus consejos. En la librería Excelsior del Parián (en Aguascalientes), el tiempo pasa sin sentirlo, los cafés se suceden uno a otro, la charla se consume. Carballo se ha confesado con el diablo. *Eso es todo.*

Enrique Rodríguez Varela. Testigo, crítico y protagonista de la literatura mexicana en los últimos 50 años y usted se asume como "un francotirador bien intencionado" y como "una figura molesta pero necesaria", ¿por qué?

Emmanuel Carballo. Bueno, porque el que dice la verdad está condenado a muerte, me acuerdo de una frase de Camus, en *El Extranjero*: "aquel que se atreve a decir que dos más dos son cuatro está condenado a muerte". El que dice la verdad incomoda, va contra los intereses establecidos, contra la existencia de los grupos, de las mafias, de los cotos de poder, de las editoriales. Yo perdía cada semana un amigo con mis notas en *Novedades* y en algunos otros periódicos donde colaboré. Si la nota era positiva, el autor quería que fuera más positiva, si era negativa se molestaba profundamente conmigo y decía que era yo un amargado. Y ha sucedido que los autores que yo patrociné son los clásicos de la literatura mexicana en los principios del siglo xxi. A mí me tocó reciclar a Alfonso Reyes, a José Vasconcelos, a Martín Luis Guzmán, a Julio Torri, después, ya en la generación de *Contemporáneos*, a Novo, a Torres Bodet, a Gorostiza, a Pellicer. No quiere decir que yo los haga ni mucho menos, la obra es del autor, pero hay que tener el ojo crítico para decir ieste señor es muy importante! y decirle al lector por qué es importante, y entrevistarle de tal manera que desembuche toda una serie de cosas que antes no había dicho y que son importantes para su propia biografía, su propia obra y la obra de su generación.

ERV. En la crítica literaria no hay amistades, no hay ahijados, hay calidad o no hay calidad.

EC. No debe haber amistades. Ahora ya no hay críticos, hay gente que se dedica a la publicidad embozada en nombre de las editoriales, de los grupos de poder. Ya nadie quiere asumir ese papel, es muy

desagradable, yo era el payaso de las bofetadas, por todos lados me atacaban, pero nunca pudieron acabarme porque tenía la razón, allí está Yáñez, yo lo descubrí, me tocó descubrir a Rulfo y a Arreola, a Fuentes, a José Agustín, a Gustavo Sáinz, la última gente que yo ayudé fue a Volpi. En 50 años tuve errores, muchos, pero también tuve muchos aciertos. Mi manera de hacer la crítica creo que ya no es la correcta, la crítica se basa en ciertas estéticas, en ciertas concepciones del mundo, muere tu generación, entonces tu manera de juzgar ya no es la adecuada, tiene que venir la gente joven con nuevos preceptos, una nueva visión del mundo, de la literatura, a hacerse cargo. En un artículo, le decía públicamente a Christopher Domínguez que le pasaba la estafeta para que se hiciera cargo de la literatura mexicana, y no lo hizo, se quiso hacer novelista y no es novelista, le tuvo miedo a ser crítico, y ha hecho cositas por aquí y por allá, un chico con mucho talento, pero no quiere amargarse la vida, quiere vivir sabrosamente.

ERV. Pero el canon sigue existiendo.

EC. Si no hay canon no hay literatura... Están las gentes que yo consideraba que eran las mejores, el tiempo no me ha desmentido, ahí están, son los clásicos por antonomasia, ¡el canon! Yo había sido un poco el Harold Bloom de la literatura mexicana, y cuando me retiré empezó el desastre, ya nadie sabe quién es quién, si es que es una buena novela, por qué es una buena novela, a qué generación pertenecen los autores, qué técnicas usan para hacer sus poemas, o está cambiando brutalmente el mundo de literatura, que es muy probable, o la gente que ha venido posteriormente no ha querido asumir su responsabilidad con todo lo que conlleva de peligro personal, para su economía, para su vida misma, y hacer lo que yo hice. Y perdóname que te lo diga, eso lo puedo decir después de 60 años, pues yo creo que es justo. "La historia me absolverá", como dijo aquel señor que fue un día un caudillo de América Latina.

ERV. Y ¿cómo se ha mantenido incorruptible e impertinente?

EC. Muy buena definición. Incorruptible, pues viviendo de lo que gano, me cierro una puerta y me abro otra. Vivo mucho de las conferencias, ahora más que hacer crítica me he dedicado últimamente a enseñar a la gente a leer... por ejemplo el cuento "Luvina", leerlo, explicarlo, cuál es el tema, cuál es la estructura, cuál es el estilo, cómo son los personajes, la atmósfera, a qué parte de la geografía mexicana

corresponde; que la gente empiece a pensar por sí misma, la gente no sabe leer... Les pones libros en las bibliotecas pero no les enseñas cómo se usan. Incluso ahora en la televisión te dicen: "hay condones, te voy a enseñar cómo se ponen los condones para que te sirvan". Entonces, te doy libros y te doy algunas recetas para que leas correctamente un libro.

ERV. ¿Ha sido censurado, ha sido corrido de algún periódico o suplemento?

EC. No, he sido muy maltratado. Estoy por publicar un libro que se llama *Diario público 1966-1968*, y ahí hablo sobre Luis Cernuda, que era muy amigo mío, y cuento cómo pasó sus últimos años en México. Yo le estaba haciendo una entrevista en *México en la cultura de Novedades*, en el suplemento que dirigía Benítez, habíamos publicado las dos primeras partes y la tercera la entregué en la mañana, me fui a un café que estaba frente a El Caballito –en Bucareli– y dije: "aquí hay unos errores, tengo que corregirlos", y fui a Balderas y Morelos, donde estaba la oficina del suplemento, y beodos me encontré a Carlos Fuentes, a Benítez y a García Terrez, bailando sobre mis cuartillas, a las que ya les habían echado alcohol, y bailando decían: "pinche puto, pinche puto". Se lo conté a Cernuda, ya no se publicó la tercera parte, se la mandó a Cela y salió en las Islas Canarias. Y nunca volvió a escribir Cernuda en periódicos mexicanos. Yo he tenido muchos problemas, muchos, podríamos hacer tomos, pero no vale la pena. La cosa es no quebrarse, resistir los embates de la gente del poder, de la gente de Iglesia, de la gente de gobierno. Yo en *El Universal* fui el primero que atacó a Fox, y sin embargo voté por Fox y expliqué por qué votaba por Fox. Dije que íbamos a estar vigilando uno a uno sus días y diciendo cuáles eran sus yerros, y podía haber hecho diez cuartillas diarias todas las semanas de estos últimos tres años. Ahora, si una gente tiene "huevos" y los pone en práctica, no se atreven a matarte, te quitan los trabajos... Yo hacía las páginas editoriales de los *Soles* de la cadena García Valseca, y tenía muchos escritores importantes, y entró Moya Palencia a dirigirlo, éramos una izquierda sensata, no delirante, la que practicábamos mis colaboradores y yo, y empezó a quitarme cosas, entonces renuncié y conmigo todos los colaboradores, la gente más importante de México en ese momento. Moya Palencia me dijo: "si usted publica esa carta, va a pagar las consecuencias. Usted vive en una zona donde hay mu-

chas barrancas, tiene hijos pequeños, puede amanecer muerto su hijo cualquier día de éstos. Y no fui yo, fue la geografía, y por imprudente que el niño se cayó y se murió”. Sin embargo, sacamos la página, nos la publicó Pagés Llergo en *Siempre* y Enrique Ramírez y Ramírez en *El Día*. Moya Palencia dejó el periodismo y yo sigo haciendo periodismo cultural desde hace más de 50 años.

ERV. Sigue considerando que *Al filo del agua* de Agustín Yáñez es la novela mexicana más hermosa del siglo XX.

EC. Bueno, yo dije esto en una edición cubana que hice de *Al filo del agua*, en las entrevistas de mis *Protagonistas*, pero fue antes del cincuenta. Creo que en la primera parte del siglo XX, es la mejor novela, y la segunda gran novela podría ser *Pedro Páramo*. Ahora, la crítica es muy arbitraria, es como un iceberg, digo lo que veo, pero todo lo que está en las profundidades y que puede ser tan importante como lo que está arriba, no lo estudiamos. Creo que debí haber tenido más horas de trabajo, más horas dedicadas a la lectura, ir a los periódicos que es la Rotonda de los Escritores Desconocidos, ahí están todos y si te pones a escarbar puede haber gente muy importante.

ERV. Y *La sombra del caudillo* es la mejor novela política de México.

EC. Pues es la primera y quizá hasta este momento es una de las mejores. El estilo de Martín Luis Guzmán es clásico, como el de Reyes. La obra de Guzmán es un hito en cuanto a lo que es el español, cómo debe usarse el español, es juntar el estilo, la estructura y una visión política del mundo. Él era un político, vivió la revolución, habló de lo que conocía, él era un joven universitario que vio la revolución desde arriba, en cambio Azuela era medicucho de Julián Medina y nos da la visión de los de abajo que es tan importante como la de los de arriba, se complementan *El águila y la serpiente*, *La sombra del caudillo* y *Los de abajo*. Ahora, Vasconcelos, Guzmán y Reyes, iun triunvirato!, eran gentes comprometidas con México y con el mundo, una generación extraordinaria. Para mí, la del Ateneo es la mejor generación de todo el siglo xx. No volvimos a tener una igual. El Ateneo no sólo sabía de literatura, había estudiado a sus clásicos en economía, en política, en sociología, eran gentes muy cultas, muy preparadas. Ahora lo que pasa es que el dinero le ganó a Martín Luis Guzmán, se dedicó a servir a los gobiernos del PRI y dejó de escribir, ya no terminó sus *Memorias de Pancho Villa*. Él escribió cuando estaba proscrito en España, vuelve a

México, lo enchufa el gobierno y no vuelve a escribir más que *Tiempo*, una revista que en algunas universidades norteamericanas la usaban para aprender español, era un manual de cómo se escribía el español. Yo conocí mucho a don Martín, dirigí una colección en una editorial que fue muy importante, Empresas Editoriales, los dueños eran don Martín y don Rafael Jiménez Siles, yo era el director literario y publicamos maravillas, las obras completas de Revueltas, la obra periodística de Novo, la primera antología del siglo XIX que hizo Pacheco, la del XX la hizo Monsiváis, hicimos las autobiografías precoces y procaces de todos los escritores que tenían veinte años. ¡Imagínate! Hay que tener mucho talento para decir "este cabrón dentro de veinte años va a ser un chingón". Es allí donde están Elizondo, Monsiváis, Pacheco, Sáinz, Leñero, etc. Hicimos cosas muy bonitas en Empresas Editoriales, nos adelantamos.

ERV. Empresas Editoriales requiere una revaloración, un estudio, un lugar dentro de la historia de la cultura en México.

EC. Sí, así es. Mira, hay que ver los periódicos, las revistas literarias y volver a leer los libros, y dar nuestra versión de los hechos. Por los cincuenta años de Rulfo, mis clases en Guadalajara y en la Sogem de México, releímos *El llano en llamas* y nos pareció un libro... malón, icon tres cuentos extraordinarios! pero no el gran libro de cuentos que venimos diciendo, entre otros yo. Volver a leer un libro es una aventura, como tú cambias tienes una visión de la literatura distinta, buscas las cosas de ahora y las de entonces ya no te interesan.

ERV. No se baña uno dos veces en el mismo río.

EC. Heráclito, claro. Si tú eres otro, la obra es otra. Me pasa con Yáñez. En Semana Santa, me iba a un pueblo pequeño donde oía los oficios religiosos y releía *Al filo del agua* para recrear cómo era la vivencia de los pueblos mexicanos metidos totalmente en la iglesia y viviendo su doctrina cristiana. Ahora en el 2004 es el centenario de Yáñez, que va a ser un poco tristón porque don Agustín cometió el error de estar con Díaz Ordaz, ser su Secretario de Educación Pública, luego aprobó que quitaran a Orfila del Fondo de Cultura Económica y aceptó la matanza de la Plaza de las Tres Culturas y no renunció. Paz creció ante los jóvenes y don Agustín se fue al infierno y ya nadie quiere hablar de él por traidor.

ERV. Tiene un inicio y un final vergonzosos.

EC. Sí. Empieza como cristero, expurga sus obras y las saca de circulación: *Ceguera roja* y otras. No quería hablar de ellas don Agustín.

ERV. Le avergonzaban.

EC. Sí. Dentro de treinta años, un chico amigo tuyo o mío, que sea foxista y hable maravillas de Fox, dentro de treinta años es un reo de alta traición a la Patria, no se puede haber estado con Fox. Hay que estar siempre a distancia, hay que ser el crítico del Príncipe. En este libro que publico, el *Diario público*, yo empiezo siendo un poco el hombre que tenía todos los hilos de la literatura mexicana, y me di cuenta que era tan pedante, tan arrogante, tan tonto, que dejé de ser jesuita para ser franciscano, ya dejé la mafia y empecé por mí mismo y no me ha ido tan mal, todavía estoy platicando contigo el día de hoy. Pero ya... he roto con muchos amigos de entonces y he logrado la amistad de otros más jóvenes.

ERV. Las novedades de los últimos tiempos. ¿Le gustó *La silla imperial* de Carlos Fuentes?

EC. No. Ha decrecido. Toda cosa nace, crece, madura, declina y muere. Y desde... *Laura Díaz* o desde antes, Fuentes está en un declive pronunciado: *La silla imperial*, su *Diccionario de términos* que él ama, *El instinto de Inés*. Fuentes tiene quince años que no ve la suya. En cambio Vargas Llosa que es de su edad está publicando novelas tan buenas como las de *Casa verde* o *Conversación en la catedral*, no envejece Vargas Llosa y Fuentes, nuestra carta máxima, ha declinado. Mucha relación pública y muy poca literatura. Lo acabo de ver retratado con la Orden de la Legión de Honor francesa... García Márquez en México, es amigo de Fidel Castro, que cuando hacíamos nosotros *Casa de las Américas*, Cortázar, Vargas Llosa, yo, Ángel Rama, él nunca quiso ir a Cuba porque no le gustaba, y cuando salimos todos ya como enemigos de Castro, él se hizo su amigo. Ahora, para un novelista estar cerca de Castro debe ser un festín, uno de los hombres más hermosos e inteligentes del siglo xx, que ha llegado a... *El otoño del patriarca* lo escribió y ahora lo esta viviendo con Castro. Ojalá se muera pronto Castro y Gabo tenga posibilidad de escribir sus conversaciones con Fidel, ese va a ser mejor que *Cien años de soledad*, imagínate, ¡iqué obra!

ERV. Mucho mejor que sus *Memorias*

EC. Sí, las *Memorias* no me gustaron. Yo hablé mal de las *Memorias*, dije que era el fracaso del 2002. Es un libro para escritores, está muy

bien escrito, pero está el Bogotazo que cambió la vida de Colombia y de América Latina, allí estuvo Fidel Castro, y él la única cosa que cuenta es que rompió una ventana y se robó un smoking. No habla de lo que fue el Bogotazo para ese país y el resto de los latinoamericanos. ¿A qué fue Fidel Castro, qué hizo, por qué nunca ha hablado Fidel Castro del Bogotazo? Le correspondía a García Márquez decirlo. Susan Sontag lo ataca mucho de que sea amigo de un asesino y que no haya condenado públicamente las ejecuciones de los balseros. Es imperdonable. Yo fui una gente muy cercana a la revolución cubana pero llegó el momento en que me aparté de ella y la critico de muy buena fe, viendo las cosas que eran y las cosas que son. Yo fui con Castro a alguna escuela en que a las prostitutas las regeneraban para volverlas trabajadoras, ahora tiene escuelas para hacer prostitutas y vendérselas a los europeos. Decía Castro que la Cuba de Batista era el burdel de Estados Unidos, ahora Cuba es el burdel de España y de Europa. Es la misma cosa, tanta sangre, tantas esperanzas, nos defraudaron una vez más.

ERV. Las nuevas generaciones de narradores: Juan Villoro, Jorge Volpi, Sergio González Rodríguez ¿hay joyas que van a dar de qué hablar?

EC. Yo te dije al principio, fui crítico literario mientras mis puntos de vista eran los puntos de vista válidos, había una estética en que el autor y el lector se complementaban, la novela de afuera, el realismo crítico, el realismo mágico, la novela psicológica. Ahora el personaje principal de la nueva novela es el lenguaje, la novela se ha vuelto un galimatías, es casi imposible entenderla, la de vanguardia. Villoro... pues no se puede ser un gran escritor e irle al Necaxa, como no se puede ser un buen presidente como Zedillo yéndole al Necaxa...

ERV. Pero hace rato decía que descubrió a Volpi, que está siendo como la revelación...

EC. Yo lo descubrí no como novelista. Cuando empezaba a escribir... yo le publicaba en la revista *Punto*, pues dirigí las páginas culturales muchos años, de allí salió Fernando García Ramírez, el que hace *Letras Libres* de Krauze, y mucha gente importante, Emiliano Pérez Cruz que es un excelente narrador, entonces allí empezó Volpi haciendo sus notas críticas, las hacía muy bien, se lo mandé a Batis para que trabajara en *unomásuno*. *Punto* era un semillero, escuela primaria y después se los

mandaba a Batis para que publicaran en un suplemento que era mucho más importante que las páginas que yo dirigía. Pero no intervino en anunciar la buena nueva de que había nacido un novelista, como a mí me tocó ver en originales *Cien años de soledad*, y en un prólogo para un disco de la Universidad, antes de que saliera la novela, decir que era la mejor novela de lengua española en el siglo XX. Ésos son los grandes campanazos de un crítico, leer antes y antes que nadie decirlo. Y Volpi es un hombre culto, y no solamente en literatura, estudió filosofía no solamente letras, tiene un buen bagaje de derecho, de economía, de sociología, es un hombre muy bien dotado, creo que nos puede dar cosas importantes. Villoro ha coqueteado con todo y no ha hecho la obra que esperábamos, creíamos que iba a ser el gran novelista, yo prefiero a Enrique Serna con *Santana*, *El miedo a los animales* que es la biografía y desmitificación de Elena Ponatiowska, de decir "eres una pillita y has comerciado con todo y que no has hecho literatura en toda tu vida sino que te has servido de la literatura". De la gente muy joven ya le toca a otros hablar de ella, yo estoy dedicado a mis obras selectas, no quiero que sean obras completas, ya es justo que piense en mí.

ERV. ¿Si usted escribiera un libro que se llamara *Cartas a un joven crítico*, que le diría?

EC. Pues como las *Cartas a un joven poeta* de Rilke, que crea fundamentalmente en sí mismo, que ame profundamente la literatura, que sea muy culto, que tenga cosas importantes que decir. Da tristeza, autores que saben escribir, por ejemplo Parra, Toscana, que no son cultos, saben contar vivencias como este Xavier Velasco en *El diablo guardián*, son vivencias tras vivencias, seiscientas páginas te hartan...

ERV. Diarreico...

EC. Sí, prefiero a los estreñidos que a los diarreicos, prefiero a Torri que a un diarreico. Pura vivencia, no hay reflexiones, no hay descubrimiento del alma, la sintaxis social, la utopía... Yáñez, Azuela, Reyes, Revueltas, Paz, Fuentes tienen ideas, fueron hombres muy cultos. Yo no creo ya en el escritor en el que la inspiración suple a la inteligencia y la cultura. El escritor es un hombre que usa los dos cabos del lápiz, el que escribe y el que borra, hay que escribir y borrar, corregir y corregir, no dar gato por liebre sino lo mejor que puedes dar de ti mismo. Lo que hace Pacheco es muy admirable, Díaz Mirón con *Lascas*, estaba

enloquecido buscando la perfección.

ERV. ¿Usted ve hilos comunicantes entre *La cena* de Alfonso Reyes, *Los papeles de Aspern* de Henry James y *Aura* de Carlos Fuentes?

EC. Creo que sí. Hay tesis, una tesis de Agustín Velarde en que habla que *Los papeles de Aspern* es el *leitmotiv* de *Aura*. *La cena* es un texto que me ha gustado pero no del todo. A mí, considerando a Reyes como narrador, me gustan sus testimonios, las cosas que escribió muy eróticas en el Brasil, me gustan mucho sus ensayos... Hay que ir a los clásicos, leer a Paz, un poeta que no conozca a Paz no conoce la literatura. Y hay poetas que hay que leer, pero no puedes platicar con ellos. En mis *Protagonistas* nunca metí a Jaime Sabines porque no tenía ideas, no podías hablar con él. A él le llegaba la musa, la inspiración y escribía poemas un poco nerudianos, un poco esto y lo otro, tenía genio pero no sabía nada de nada. El caso de Rulfo, decía Arreola, es "como el burro tocó la flauta" por casualidad. Yo hice un *collage* para tener a Rulfo en mi libro, pero Rulfo era incapaz de juntar dos ideas, no sabía pensar, él sabía cómo se hacía la novela, había leído novelas a "lo bestia" y libros de historia de la Colonia en la provincia de Ávalos, lo que hoy es Colima y el sur de Jalisco, ésa era su cultura.

ERV. Cambiando de tema ¿qué opinión le merece la Megabiblioteca y la política cultural foxista, si es que hay una política cultural foxista?

EC. Si la religión católica tiene la basílica del Tepeyac, porque el libro que es más viejo que la Virgen de Guadalupe no va a tener un templo de la misma importancia, estoy de acuerdo con la biblioteca. Pero ahora, cuando empiezas a ver que CONACULTA está cesando empleados, no hay presupuesto para hacer nada porque todo se va a la megabiblioteca, un país que está en crisis, que no hay fuentes de trabajo, que cada día despiden a cientos de personas, que no hay inversión extranjera, que no se gobierna correctamente al país, dices "bueno, ¿por qué hacer esa obra faraónica?" Además estando la Biblioteca Nacional es duplicar funciones. Si hay una Biblioteca Nacional, yo mejoro la Biblioteca Nacional y punto. Y a todas las bibliotecas de la red nacional digitalizarlas, computarizarlas, comprar libros. Ante el desastre económico de todos nosotros que nos dedicamos a la cultura, que han bajado nuestros ingresos, vivimos modestamente, con decoro. Es terrible, nosotros ya tenemos un nombre hecho, pero un chico de

veinte años de qué va a vivir ¿de las becas de CONACULTA que se las han bajado a diez meses? Un año vas a medio vivir y qué vas a hacer al año siguiente, las editoriales no te publican, las universidades no te contratan como maestro, no puedes dar conferencias o recitales, se están acabando los suplementos culturales, los periódicos no pagan, quieren que uno se sacrifique y el periódico y la revista no te pagan, imagínate qué perversidades del subdesarrollo. ¡Pobre escritor! Escribir en México es llorar. Pobres escritores mexicanos, son unos héroes, son los verdaderos héroes de la cultura. Vamos a una crisis desbocada que no sé a dónde carajos vamos a llegar. Para los que hacemos cultura es el peor de los mundos posibles. Antes no estábamos tan mal, ahora no hay respeto por la cultura. Fox no tiene la más mínima idea de lo que es la cultura, todas sus torpezas, parece el alcalde de Lagos: "este puente se hizo en Lagos y se pasa por arriba", esa es la mentalidad de Fox. Y con esta cosa que tiene la derecha, parieron un ratón y ellos creen que parieron un elefante. Son de una ignorancia y de una arrogancia infinitas, es tan grande su arrogancia como su incultura, algo atroz. Los generalotes llevaron a Vasconcelos a la Secretaría de Educación Pública y Vicente Fox llevó a Reyes Tamez que era un rompehuelgas en Monterrey, un rector balín...

ERV. Que no quiso despachar en la oficina de Vasconcelos.

EC. Sí, se fue al Hotel Nikko. ¡Imagínate! Torres Bodet tiene una página hermosa en sus *Memorias*: cuando llega a esa mesa, donde él se sentaba a un lado, cuando era secretario de Vasconcelos, la unción, el cariño, la veneración de llegar a ese lugar sagrado. Y que Reyes Tamez llegue, que no le guste la mesa y quiera la mesa de un burdel o de una discoteca, es vergonzoso. Es el Secretario de Educación que tenemos... y nos lo merecemos. ❀

